

El pueblo y el marxismo ficción

Wang, Chang, Chiang y Yao y los otros, con la revolución cultural se pusieron a caminar sobre nubes azules [perdieron la cabeza]. Ellos olvidaron las reglas, se separaron de las masas. No cabe duda que ésas son las faltas y errores que están pagando con su derrota. Pero Hua Kuo-feng es un camaleón, un contrarrevolucionario de primera magnitud. Chi Teng-kui es otro contrarrevolucionario, de segunda magnitud. Ye Chien-yin es un viejo señor de la guerra [caudillo militar]. Teng es un impenitente seguidor del camino capitalista. Si dejamos que esa gente dirija nuestro partido y nuestro Estado, tarde o temprano nuestro partido terminará por ser revisionista y nuestro país cambiará de color...

Comité de la liga de la juventud de la ciudad de Shanghai.

(De un volante clandestino repartido en Pekín en septiembre de 1977, y publicado en "Politique-Hebdo" de París el 6 de noviembre de 1977.)

El invierno es duro en Pekín, con 15 ó 20 grados centígrados bajo cero. La época de frío dura desde octubre hasta marzo. Ochenta por ciento de las habitaciones no tienen calefacción, y los pekineses duermen vestidos en los meses de más intenso

frío. En la madrugada, los trabajadores que poseen bicicleta pedalean una hora como promedio hasta sus lugares de empleo, cortando las heladas con guantes de lana, pantalones de algodón debajo de otro pantalón de lana protegido por otro de tela, y un camiseta, una camisa, dos jerseys de lana y una chaqueta forrada. Los que no poseen bicicleta —la mayoría— viajan en autobuses y trolebuses, atestados, después de esperar haciendo cola una o dos horas antes de la salida del sol, en las paradas. Y el pasaje no es barato. Los que viven lejos de su trabajo gastan en pasajes lo mismo que en comida, cada día: unos 50 centavos de yuan. Chang An, la avenida central de Pekín, que corre de este a oeste, se cubre de azul y verde —la tela de las chaquetas— en la madrugada, cuando centenares de miles de personas acuden a su trabajo en bicicleta o en transporte colectivo. De vez en cuando, un triciclo con plataforma descubierta rompe la monotonía del paisaje: es un enfermo de urgencia que, envuelto en frazadas mientras su aliento se le congela, es llevado a alguno de los hospitales de la ciudad. No hay servicio de ambulancias, por lo menos visible. Cuando una vez pregunté en el hospital La Capital, el mejor dotado de la ciudad, el vicedirector Wang me dijo: «Somos un país pobre». Pero yo vi ambulancias llevando oficiales del ejército o altos miembros de la jerarquía del partido a ese mismo hospital.

China es un país pobre, donde ser propietario de una bicicleta, un reloj de pulsera, una radio a transistores o un aparato de televisión constituye un lujo social. En la ciudad, la gente vive de dos o tres personas por habitación, los servicios higiénicos son compartidos por tres o cuatro familias cuando están dentro del edificio, o son colectivos para el grupo habitacional cuando están en el exterior. Una medida de esa pobreza, relativamente compartida, la puede dar el testimonio de la joven obrera Kan Hsiao-jung —del astillero Jutung de Shanghai, donde trabajan más de 8.000 personas—, que vive con una familia de ocho personas: «Además de dormitorios, tenemos una cocina, y compartimos un baño y un retrete con otra familia. El alquiler para todo esto es de 3,36 yuanes por mes [lo que significa que ocupan 16,8 metros cuadrados, a razón de 0,20 yuan de alquiler por metro cuadrado; es decir: ¡2,1 metros cuadrados por persona!] y pagamos menos de 4 yuanes en agua y electricidad. [La omisión del gasto en gas licuado significa que cocinan con carbón, como la mayoría de las familias chinas.] Estos gastos, más los de alimentación, ropa y otras cosas de necesidad coti-

diana, totalizan unos 100 yuanes. Los ingresos mensuales de nuestra familia sobrepasan los 200 yuanes. El dinero que sobra lo depositamos en el banco».¹

O, en 1966, el caso de Yeh Ching, 27 años de edad, periodista de la agencia Sinjua y uno de mis intérpretes guardias rojos en mis viajes por el país ese año. Una noche, en Kuangtung me explicaba: «Gano 44 yuanes al mes. Gasto 12 en comer. Separo 5 yuanes para necesidades de todos los días, y más de 10 yuanes para ropa. Ahorro un poco de dinero, no mucho, y envío a mi madre, todos los meses, más de 10 yuanes... ¿Ve usted? Puedo vivir bien como estoy... Si me hubiera casado no sería lo mismo».

La historia se repite dondequiera que usted vaya en ese enorme país: vivir en dos metros cuadrados, comer arroz, verduras y huevos todos los días, y carne una vez a la semana o cada quince días, tener un traje para ponerse (el racionamiento de 1976 concedía cupones para 6 metros de tela de algodón al año por adulto) con suficiente ropa de abrigo, es el «universo salarial» del pueblo chino.

En el campo ocurre más o menos lo mismo, aunque el dinero «sobrante» es menor que en la ciudad. El salario medio campesino es de 22 yuanes, y el salario medio urbano (obreros y empleados, cifras para 1975) es de 60 yuanes. Si al salario campesino le restamos el valor de la ración mensual de comida, que es de 3,12 yuanes, y al salario medio urbano le hacemos lo mismo (aquí la ración mensual de comida vale unos 15 yuanes), tenemos que el dinero sobrante campesino es 18,88 yuanes mensuales, y el urbano, 46 yuanes. O sea, la relación de «dinero sobrante» entre los ingresos medios del campo y la ciudad es de 1 a 2,40.

Una razón que adquiere una dimensión más concreta si calculamos a cuánto tiempo de trabajo equivale el valor de los «lujos» en la sociedad china:

Una bicicleta ordinaria, que vale 169 yuanes (las de lujo: 190 yuanes):

7,68 meses para un campesino.

2,81 meses para un obrero.

Un reloj pulsera marca Shanghai, promedio de 130 yuanes (los más baratos cuestan 82 yuanes):

5,9 meses para un campesino.

2,16 meses para un obrero.

Una radio de 8 transistores, a batería, marca Peonia, onda larga y onda corta, vale 100 yuanes:

4,54 meses para un campesino.

1,66 meses para un obrero.

Un aparato de televisión de 16 pulgadas, blanco y negro, hecho en Shanghai, cuesta 240 yuanes en Pekín:

10,9 meses para un campesino.

4,0 meses para un obrero.

Tal vez estas cifras expliquen por qué en China, en 1975, había un radiorreceptor por cada 12 familias, y un aparato de televisión por cada 289 familias.

Pero no sólo los «lujos» cuestan mucho tiempo de trabajo en ese país. Hay otros artículos necesarios que hacen sentir los bajos salarios. Por ejemplo, un pantalón para hombre, de lana, que vale 38 yuanes, significa 1,72 meses de salario para un campesino, y 19 días para un obrero o empleado. El mismo pantalón, pero de sarga, que vale 25 yuanes, equivale a 1,13 meses para el campesino y 12,5 días para el trabajador urbano. Un par de botines de cuero para varón se vende a 23 yuanes, o sea, un mes de salario campesino, y 11,5 días de salario urbano. Por último, un pantalón azul de trabajo vale 9 yuanes, es decir, 12,2 días de salario campesino y 4,5 días de salario urbano.

Lo que quiero mostrar con todo este alarde de cifras es el nivel de vida del pueblo en el cual se dieron las luchas por el poder que he relatado en los capítulos anteriores. Y sobre todo señalar que las condiciones de la vida de los chinos son condiciones de supervivencia —«de prosperidad inicial», como señalan los documentos editados por las autoridades de Pekín— en las cuales están aseguradas la comida, el techo y la vestimenta, y, por eso mismo, toda diferencia de ingresos entre los distintos grupos sociales se hace más notoria que en una sociedad desarrollada.

Una medida que permite una visión general de la economía china la da el producto nacional bruto por habitante, que en 1973 era de 258 dólares estadounidenses. Una escala comparativa con otros países es ésta, sacada del World Bank:

República Popular China, 1973:	\$ USA	258
Estados Unidos de Brasil, 1973:		747
Chile, 1974	:	1.000

España, 1973	:	\$ USA	1.668
Italia, 1973	:		2.423
Unión Soviética, 1973	:		2.018
Japón, 1973	:		3.573
Estados Unidos, 1974	:		6.573
Gran Bretaña, 1973	:		3.116

Ricos y pobres

En el informe político rendido por Hua Kuo-feng el 12 de agosto de 1977 ante el XI Congreso nacional del partido se lee, en la parte dedicada a la purga de la viuda de Mao y el resto de los maoístas del comité central: «Por otra parte, la “banda de los cuatro” tergiversó las instrucciones del presidente Mao y armó una gran alharaca contrarrevolucionaria encubriéndose con el estandarte de “restringir el derecho burgués”. Al igual que tomaba como criterio político para calificar de “dirigentes seguidores del camino capitalista” al hecho de haber participado en la revolución democrática y desempeñar ahora cargos dirigentes, consideraba absurdamente como criterio económico para hacer la misma calificación el hecho de ser de alta jerarquía y cobrar mayores sueldos. *Presentando deliberadamente como explotación de clase la diferencia que, en materia de distribución, existe entre los cuadros dirigentes del partido, el Gobierno y el ejército por un lado, y las amplias masas por el otro*, sacó este argumento de tipo económico para justificar el absurdo, por ella cocinado, de que existía “una clase burguesa” en el seno del partido y del ejército».

La propaganda de la burocracia china siempre ha negado que existan «ricos y pobres» en su país. Por supuesto, «ricos» al estilo de los países capitalistas no los hay. Pero «ricos» en comparación con los niveles más bajos de la escala de ingresos chinos, sí los hay. Y, además, ocurre que esas mismas personas que ganan más dinero son las que mandan, las que tienen poder de decisión sobre los medios de producción, sobre la forma de distribución y sobre la organización de la sociedad. Esas personas conforman la cúpula con poder de la sociedad china, miembros del comité central, generales y altos funcionarios de gobierno, la inmensa mayoría miembros del partido comunista.

Yo quiero demostrar aquí que sí existen ricos y pobres en China, y que la burocracia civil-militar es la capa social privi-

legiada de ese país, tanto en el sentido político como económico, y que su base social está compuesta por los sectores acomodados del campo y la ciudad.

En la nota 17 del tercer capítulo se puede ver que en el campo, entre brigadas de producción hay diferencias de ingreso de *hasta 19 veces*, lo cual hace suponer que hay diferencias de ingresos entre familias mucho más altas, estadísticamente posibles hasta 30 y 40 veces. No hay estudios sobre la diferenciación de ingresos por familia en el campo chino, excepto los procedentes de investigaciones personales en el terreno, como la mía y, sobre todo, la de Charles Bettelheim, a quien ya cité en el tercer capítulo. Sin embargo, bastan los datos ya mostrados para afirmar que en el campo chino hay una pirámide de diferencias de ingresos que va probablemente de *uno a cuarenta*. Eso indica que, desde el punto de vista económico, hay allí campesinos ricos, medios y pobres. Ahora bien, como el ingreso promedio per cápita campesino se acerca a los 100 yuanes anuales, y hay brigadas de producción cuyo ingreso medio anual per cápita detectado fluctúa entre 35 y 40 yuanes, y otras que se eleva a 320 yuanes y más, una simple aproximación aritmética permite suponer que alrededor de 50 % de los campesinos deben estar en la categoría de «pobres», otro 40 % en la categoría de medios, y alrededor de 10 % en la categoría de «ricos». Si la clasificación de «medios» se subdivide en superior e inferior, podría considerarse como muy aproximada a la realidad económica la clasificación que actualmente dan los chinos para las clases sociales rurales:

- 73 %, campesinos pobres y «medios» de la capa inferior (lo que equivale a 60 % de la población total en cifras de 1973).
- 20 %, pequeña burguesía rural compuesta de campesinos medios de la capa superior (equivalente a casi 16 % de la población total).
- 7 %, burguesía, compuesta de los campesinos ricos (equivalente a 6 % de la población total).

Considerando, además de estas diferencias de ingresos por trabajo colectivo, las entradas por explotación de las parcelas privadas, la diferencia entre ricos y pobres en el campo debe ampliarse. Ahora bien, si sumamos la existencia de mercados libres legales e ilegales, la extraordinaria mayor disponibilidad de dinero de los campesinos ricos los hace aptos para sobornar,

malversar y cometer toda clase de negocios ilícitos, si están en buenas relaciones con la burocracia civil-militar central. Y, por lo mismo, son una base social de apoyo para esa burocracia civil-militar en sus aventuras políticas por tomar el poder.

Por eso no resultó extraño un artículo de «Renmin Ribao» del 8 de diciembre de 1976, en su tercera página, que denunciaba «los crímenes de la “banda de los cuatro” contra las ocupaciones agrícolas secundarias y la organización de mercados rurales». Para entender el sentido de esto hay que explicar que «ocupaciones secundarias» en el campo quiere decir trabajos anexos, no colectivos, de los comuneros, como piscicultura y artesanía, incluyendo «las ocupaciones familiares» que corresponden a la explotación de las parcelas privadas y los bienes privados (herramientas agrícolas, animales de tiro privados, etc.). El artículo decía que los cuatro se habían opuesto a las ocupaciones secundarias y ocupaciones familiares porque eran «tendencias capitalistas que se deben restringir urgentemente». Eso no era cierto, afirmaba el artículo, y agregaba: «A condición de dar a la economía colectiva la prioridad, se debe permitir y alentar el desarrollo de las ocupaciones familiares por los miembros de las comunas populares [...]. Es verdad que una buena parte de las actividades secundarias y familiares provienen de la producción mercantil y son parte de las condiciones que engendran el capitalismo. Pero para evitar el nacimiento del capitalismo no se pueden tomar otras medidas que reforzar la dirección del partido sobre estas actividades... y conducir las progresivamente por el camino de la economía capitalista planificada [...]. Estamos por la revolución ininterrumpida, pero también por la revolución por etapas. En la fase actual, y en la mayor parte de las prefecturas del país, la producción y la vida de los miembros de las comunas populares no pueden basarse en el comercio socialista rural. Ciertos productos deben ser cambiados a través de los mercados rurales para que los miembros de las comunas complementen recíprocamente sus aprovisionamientos. Si no se ve eso, si no se tiene en cuenta esta realidad objetiva, habrá inevitablemente consecuencias malignas para el desarrollo de la economía rural». En aquellos lugares donde se intentó suprimir los mercados rurales «cuando no existían las condiciones para su desaparición, se logró eliminar los mercados legales, pero se vio aparecer mercados clandestinos, lo que ha favorecido la especulación».

En abono de su tesis de fomentar la pequeña economía

capitalista «bajo control» (*sic*), el artículo decía que «*las ocupaciones familiares de los miembros de las comunas populares significan un cuarto de los productos agrícolas recibidos por los departamentos de comercialización*. Si no se hace lo necesario para desarrollar esos productos, se reduce a consignas vacías las campañas sobre el aumento de envío de materias primas a la industria, sobre la necesidad de diversificar el aprovisionamiento a los mercados, sobre el mejoramiento de la vida del pueblo y el apoyo al comercio exterior». Para terminar, y disipar dudas en los lectores, se afirmaba que «ésta es la política del partido en el campo».

Dicho de otro modo, los campesinos ricos y medios recibían de la burocracia civil-militar, que había asaltado el poder en octubre con su apoyo, la seguridad de que sus «intereses económicos» serían respetados y protegidos.

Los obreros tienen 8 categorías salariales, que, en 1975, iban desde 32,5 yuanes mensuales a 125.

El personal técnico industrial (que ocupa más o menos 8 % del personal que trabaja en la industria) tiene categorías que van desde 60 yuanes mensuales a 300.

El personal administrativo, conocido como «cuadros» (que supone más o menos 12 % del personal industrial; el 80 % restante son obreros), tiene un abanico que cubre de 100 a 250 yuanes mensuales.

El personal militar tiene categorías que van desde 15 yuanes mensuales a los reclutas (además, reciben gratis educación, servicio médico, alojamiento, alimentación y entradas para espectáculos públicos), pasando por 70 yuanes mensuales los tenientes coroneles, y 350 yuanes los generales (los oficiales mayores reciben además beneficios extras como son el uso gratis de automóviles con chófer o sin él, y habitaciones especiales).

La alta burocracia civil, por su parte, tiene más de treinta grados, que van desde 150 yuanes mensuales hasta 350, y, en el caso del presidente del partido, 450 yuanes (actualmente Hua-Kuo-feng). Ellos también tienen derecho al uso de automóviles con chófer o sin él, y a comida gratis en casos de «necesidades del servicio». El alojamiento tiene metros cuadrados extra, para cumplir con las tareas «encomendadas por el pueblo».

A primera vista, las diferencias de ingresos no parecen muy grandes, pero ocurre que, normalmente, un esposo obrero suma a su salario el de su esposa, obrera o empleada de baja categoría. En cambio, un general, con absoluta seguridad, sumará

a su salario el de su esposa en un nivel alto de la administración pública, o en el propio comité central del partido. Con lo cual la diferenciación se amplía. Pero no hay rasero seguro para medir esto. Sí lo hay, en cambio, para cuantificar con las cifras que tenemos:

Razón entre sueldo máximo técnico y salario medio obrero:

$$300/60 = 5,00 \text{ veces.}$$

Razón entre sueldo máximo de cuadro y salario medio obrero:

$$250/60 = 4,16 \text{ veces.}$$

Razón entre sueldo máximo de alta burocracia (en realidad hay casos de 380 y hasta 390 yuanes, pero elegimos el tope de 350 por ser más generalizado) y el salario medio obrero:

$$350/60 = 5,83 \text{ veces.}$$

Razón entre el sueldo de general del EPL y el salario medio obrero:

$$350/60 = 5,83 \text{ veces.}$$

Razón entre el sueldo máximo de la alta burocracia y el salario medio campesino:

$$350/22 = 15,9 \text{ veces.}$$

Para poder comparar, voy a citar la razón que hay entre los sueldos de los jefes ejecutivos de compañías capitalistas con venta superior a 50 millones de libras esterlinas, y el salario medio obrero, en 1974, según *Selected Evidence to the Royal Commission*, citada por «The Sunday Times» de Londres, 31 de julio de 1977. He elegido este ejemplo comparativo porque el tamaño de las compañías elegidas las hace típicas del capitalismo. Las razones están calculadas después de deducir los impuestos al ingreso personal:

Suecia	:	4,7 veces.
Reino Unido	:	5,7 veces.

Holanda	:	7,5 veces.
Alemania Federal	:	11,3 veces.
EEUU	:	11,3 veces.
Suiza	:	11,5 veces.
Bélgica	:	10,0 veces.
Italia	:	13,2 veces.
Francia	:	22,3 veces.
España	:	22,1 veces.

Como mínimo se puede decir que la diferencia de ingresos entre jefes ejecutivos y obreros en la industria china es similar a la de Suecia y el Reino Unido (cuna del capitalismo, entre otras cosas).

Pero hay otros métodos menos genéricos para acercarse a las diferencias reales de ingresos. Por ejemplo, según confirmó el viceprimer ministro Yu Chiu-li el 23 de octubre de 1977, en su discurso ante la IV sesión del comité permanente de la Asamblea Popular en Pekín, 46 % de los obreros y empleados están en la escala mínima de salarios. Lo cual hace más ancho el abismo económico entre los que mandan y los que son mandados. Si tomamos 45 yuanes mensuales como promedio *para ese 46 % de los trabajadores urbanos*, su relación con el salario máximo de la alta burocracia civil-militar es:

$$350/45 = 7,7 \text{ veces.}$$

Si lo calculamos descontando lo que se gasta en comida mensualmente: 15 yuanes, tenemos esta otra razón:

$$335/30 = 11,16 \text{ veces.}$$

Si nos acercamos más a la realidad, y además de la comida descontamos los costos de la locomoción colectiva (0,15 yuan por pasaje a distancia relativamente moderada en Pekín, dos viajes por día, seis días a la semana, porque la semana de trabajo en China tiene 48 horas), que son en promedio mínimo 7,20 yuanes, y agregamos que ni los generales ni la alta burocracia gasta en locomoción porque dispone de automóvil gratis, se llega a:

$$335/22,80 = 14,69 \text{ veces.}$$

Entonces, efectivamente, hay una capa económicamente privilegiada que, además, compone el centro de decisión en la sociedad china. En el segundo capítulo de este libro hicimos un análisis del núcleo de esa capa, el que encontramos en el comité central del partido, altos mandos del ejército y de la administración. Y son sorprendentemente pocos, aunque no es tanta la sorpresa si consideramos la verticalidad de este tipo de sociedad. En diciembre de 1970, Mao Tse-tung, según cita Hua Kuo-feng en el informe al XI Congreso nacional del partido, dio una pista al contabilizar la «dirección central» reunida en esa ocasión: «Mi opinión es que los 274 miembros del comité central y los más de mil cuadros altos y medios en desempeño de sus funciones, deben, de acuerdo al nivel que les corresponda, leer y estudiar a conciencia y asimilar bien el marxismo; sólo así podrán boicotear a estafadores de la calaña de Wang Ming, Liu Shao-chi y Chen Po-ta».

Esos «más de mil» y aquellos 274 están incluidos entre los 5.000 ciudadanos chinos de la alta burocracia civil-militar que ganan 350 yuanes mensuales y más. A primera vista no parece mucho su equivalente: 179 dólares estadounidenses. Pero en una sociedad donde el ingreso medio campesino es de poco más de 11 dólares mensuales, y millones de obreros y empleados ganan entre 13 y 17 dólares mensuales, la diferencia se hace enorme. La pirámide de ingresos urbanos, de obreros y empleados (categoría esta última que engloba a la burocracia estatal, no industrial ni comercial, tanto civil como militar), refleja lo que afirmamos. Está construida según datos oficiales de Pekín, la abrumadora mayoría de los cuales todavía no han sido publicados en su propaganda. Una síntesis de esa pirámide es la siguiente:

INGRESOS DE TRABAJADORES URBANOS
(cifras válidas para 1973)

Entradas en yuanes	Porcentaje de los obreros	Porcentaje de los empleados	Porcentaje del total de trabajadores urbanos
(1) 26	5,55	21,66	12,00
(2) 32,5	36,10	33,33	35,00
(3) 40-45	6,38	4,91	5,80
(4) 50-60	5,00	2,50	4,00
(5) + 60-90	13,90	10,00	12,30
(6) + 90-125	33,00	13,16	25,10
(7) 130-150	—	5,75	2,30
(8) +150-210	—	4,80	1,92
(9) +210-270	—	2,70	1,10
(10) +270-300	—	0,70	0,27
(11) +300-340	—	0,50	0,20
(12) +340-350 y más	—	0,02	0,008

La suma de las columnas debe ser 100,00 en cada caso, pero en realidad suman respectivamente 99,93, 100,03 y 99,998, lo cual no es un pecado grave en este tipo de estadísticas, aun considerando lo errático de ciertas cifras proporcionadas por la burocracia china. Así y todo, este cuadro debe tomarse sólo como referencia, es decir, que permite hacer un cuadro general del fenómeno que se estudia, pero en ningún caso sus cifras son absolutamente exactas.

Es necesario explicar también que la categoría 1 corresponde al salario de los «aprendices», que se aplica tanto a los obreros como a los empleados, aunque no está considerada en las escalas de categorías de salarios. Es razonable incluirla, porque en ella se contaban, en 1973, más de siete millones de jóvenes trabajadores, de los cuales más de cinco millones tenían la categoría de empleados, y dos millones la de obreros. La categoría 2 corresponde al salario mínimo de la escala industrial, que se aplica también a los empleados estatales del comercio y de las oficinas de gobierno.

Como dato adicional diremos que en el reajuste de salarios ordenado a partir del 1 de octubre de 1977 fueron consideradas solamente las categorías 2, 3 y 4 para los reajustes escalonados,

y la categoría 5 para un reajuste mínimo, que en las palabras del viceprimer ministro Yu Chiu-li, en la IV sesión del comité permanente de la IV Asamblea Popular Nacional, se tradujo así: «Cuarenta y seis por ciento del número total de obreros y empleados elevarán su salario a partir del 1 de octubre [se refería a las categorías 2, 3 y 4]. Además, otro diez por ciento o más tendrán un pequeño aumento de sus pagas [se refería a la categoría 5]». Más tarde, el 9 de noviembre de 1977, según la agencia Sinjua en su despacho 111012 de 1977, o sea, del día siguiente, se aclaró por qué se dejaba fuera del reajuste a la categoría 1, la de aprendices: *«El énfasis [de este reajuste] se pone en aquellos obreros y empleados con muchos años de experiencia laboral que reciben pagas bajas. No están incluidos aquellos que reciben 90 yuanes o más».*

Además, para obtener el reajuste, los trabajadores elegidos deben ser «recomendados por el comité del partido». O sea: quien se oponga abiertamente a la política del actual Gobierno del señor Hua no recibirá reajustes. El artículo mencionado explica además que «tendrán prioridad en ser recomendados para aumento de salarios aquellos que hagan mayores contribuciones a la revolución y construcción socialista, ya sea en la producción o en el trabajo, y aquellos que están haciendo investigaciones científicas o trabajo técnico».

En suma, es evidente que el reajuste está dirigido con prioridad hacia los «empleados». Vale la pena recordar que en la categoría empleados, la burocracia civil-militar tuvo otra base social de apoyo político muy importante en su camino a la toma del poder y su golpe de Estado de octubre de 1976. Y ahora, esa categoría recibe su premio, empujándola hacia arriba en la escala de salarios, sobre todo en las categorías 2 a 5, cuya posición económica era semejante a la de los obreros.

Para el lector acucioso adelanto que la pirámide de ingresos que he citado da como promedio de sueldos y salarios 66 yuanes, lo cual no está de acuerdo con la cifra oficial de 60 yuanes mensuales para los trabajadores urbanos. Para el propósito de nuestro trabajo, que es probar la diferenciación entre ricos y pobres en la sociedad china, esto más que un obstáculo es una ayuda, porque indica que la pirámide se engrosa más hacia abajo de lo que muestra; es decir, que para que el promedio dé 60 yuanes habría que considerar la posibilidad de que los que ganan menos salario fuesen más numerosos todavía.

Sin embargo, es el momento de volver a nuestro análisis diferencial.

Según el cuadro, los «más de mil» y los 274 que están entre los cinco mil de la categoría 12 tienen una disponibilidad de dinero (descontando a cada uno lo necesario para comer: 15 yuanes mensuales) que es:

MAS DE TREINTA VECES superior a la de 12 % de la fuerza de trabajo urbana, unos 7 millones de obreros y empleados.

MAS DE DIECINUEVE VECES superior a 35 % de esa misma fuerza, unos 21 millones de personas en fábricas, empresas y oficinas estatales.

MAS DE DOCE VECES superior a unos 3,5 millones de obreros y empleados, 5,8 % de la fuerza laboral urbana.

MAS DE OCHO VECES superior a casi 2,5 millones de trabajadores de la ciudad, 4 % de obreros y empleados.

MAS DE CINCO VECES Y MEDIA superior a 12,3 % de la fuerza laboral urbana, unos 7,4 millones de trabajadores.

Dicho de otro modo más impresionante: la cúpula de la burocracia civil-militar de China, un infinitesimal porcentaje de 0,008 de la fuerza de trabajo urbana, que agrega a su posición económica su poder político y social absoluto, dispone de dinero entre **CINCO VECES Y MEDIA Y TREINTA VECES** superior a 69,1 % de todos los obreros y empleados del país, *unos 42 millones de trabajadores...* En fin, más de 24 millones de obreros y más de 17 millones de empleados.

Y esa gente de la categoría 12 controla todo lo que el pueblo chino lee, aprende, escucha y sabe. En sus manos están la información, la propaganda, las decisiones económicas, sociales y políticas. Por último, si nos damos la libertad científicamente posible de que en el campo se repita a *grosso modo* este tipo de categorías, por lo menos en la parte más ancha de la pirámide, tendríamos que el núcleo de esa burocracia civil-militar posee la misma superioridad económica anterior con respecto a más de 170 millones de trabajadores rurales, en cifras aproximadas, con respecto a casi 600 millones de chinos según el censo de 1973. ¡Y son sólo 5.000 personas... las del poder burocrático!

Me gustaría reiterar, a esta altura de mi libro, que no pretendo afirmar que esta diferenciación entre ricos y pobres,

entre personas con poder y los gobernados, entre explotadores de nuevo tipo y un pueblo explotado, se produzca *a causa* de la implantación de un sistema socialista. Lo que trato de demostrar es que esta situación se produce cuando el proletariado de un país que ha triunfado en la revolución contra sus explotadores fracasa en su intento de impedir que ese sistema socialista sea tomado desde dentro por una nueva clase social que surge, como la maleza en los campos de trigo, de la propia estructura socialista conocida hasta ahora, y da origen a una burocracia civil-militar que comienza a manejar el país «en nombre» del proletariado primero, y «en nombre» de «todo el pueblo» después, destruyendo, de hecho, la revolución socialista. Dicho de otro modo, esta diferenciación entre ricos y pobres en China *no es* producto de su sistema socialista, sino, todo lo contrario, producto de *no haber logrado* imponer el sistema socialista durante todo el transcurso de la lucha por el poder entre los representantes políticos de las distintas clases, como he relatado en los capítulos anteriores.

Lo importante es comprender que en todos los años de lucha por el poder, el pueblo chino vivía en estas condiciones, y a partir de estas condiciones tomó partido en esa lucha, y también a partir de esas condiciones los líderes políticos en riña hicieron propaganda para ganar apoyo «de masas».

Contra la revolución

La propaganda del grupo liderado por Liu Shao-chi primero, Teng Hsiao-ping y Chu En-lai más tarde, y ahora de nuevo Teng en complicidad con Hua Kuo-feng, voceros todos de las necesidades de la nueva clase opresora, se valió siempre de la realidad de la economía china, de sus tensiones y sus fracasos, para predicar que el grupo maoísta, invariablemente, había atentado contra el desarrollo de la producción y, por consiguiente, la longitud de la vida, pobre más que modesta, del pueblo chino.

Es cierto que la República Popular China, con su sistema socialista a medias y todo, en fiera lucha por nacer del vientre de la revolución democrática de 1949, hizo milagros materialistas como, copiando las palabras de un dirigente chino de hoy, el de que «nuestra industria de generación de electricidad ha hecho en 28 años lo que los países capitalistas hicieron en

40 ó 50 años». O también, que en un país hambriento y desnudo como era China hasta 1949, no por el nivel de su producción agrícola, sino por el sistema de distribución capitalista, poco después de la revolución ya todo el pueblo tenía asegurada «la supervivencia», es decir, trabajo, techo y comida. Pero el nivel de «supervivencia» es fácil de soportar unos pocos años, una década tal vez, pero más de dos décadas comienzan a transformar el milagro de la revolución en «fardo de la revolución».

Vamos a mirar con más detalle esta situación. La República Popular China es un país agrícola. No vale la pena demostrar que la producción agrícola de un país es la viga maestra de su economía, y más todavía si ese país tiene las características socioeconómicas de China. Y de la producción agrícola, la de cereales es su principal soporte.

La historia de la producción de cereales en ese país asiático es la historia por despegar en un vuelo que la saque del nivel de 1936, trece años antes de la victoria, y la historia de cómo los esfuerzos del proletariado por vencer a la burocracia y las clases explotadoras expropiadas la llenaron de altibajos que, finalmente, sirvieron a esos enemigos del proletariado para ganar opinión pública, incluso entre sectores del propio proletariado, a favor del golpe de Estado anticomunista de octubre de 1976. El cuadro de la página siguiente es fundamental para nuestro análisis.

PRODUCCIÓN CEREALERA DE CHINA

Año	Población en millones	Producción en millones (toneladas)	Producción per cápita (kilos)	Porcentaje crecimiento anual real a partir de 1949
1936	416,0	138,6	333,17	—
1949	515,0	110,0	213,59	—
1950	528,0	—	—	—
1951	541,0	—	—	—
1952	554,0	152,0	274,46	8,71
1953	568,0	—	—	—
1954	583,0	157,1	269,46	4,75
1955	596,0	175,0	293,42	5,44
1956	610,0	182,0	298,36	4,89
1957	624,0	185,0	296,47	4,18
1958	638,0	250,0	391,84	6,97
1959	653,0	180,0	275,81	2,59
1960	668,0	150,0	224,68	0,46
1961	681,0	150,0	220,26	0,26
1962	695,0	152,0	218,83	0,19
1963	707,0	154,5	218,49	0,16
1964	720,0	188,0	261,18	1,36
1965	733,0	209,0	285,24	1,83
1966	746,0	210,0	281,57	1,64
1967	759,0	190,0	250,26	0,88
1968	774,0	190,0	245,38	0,73
1969	790,0	206,0	260,85	1,00
1970	802,0	240,0	299,13	1,62
1971	815,0	246,0	301,80	1,59
1972	828,0	240,0	289,82	1,34
1973	841,0	250,0	297,44	1,39
1974	853,0	265,0	310,58	1,51
1975	866,0	278,0	321,32	1,59
1976	879,0	260,0	295,89	1,22

Las cifras de producción para los años 1936, 1949, 1952, 1954, 1955, 1957, 1958, 1962, 1963, y de 1971 a 1974, han sido publicadas por los organismos de propaganda, incluyendo informes a congresos del partido y números de la revista «Pekín Informa», además del informe de Chu En-lai a la I sesión de la IV Asamblea Popular. Advierto que las cifras de población y de producción han sido redondeadas, de modo que puede haber pequeñas diferencias en la columna de producción per cápita, lo que, no obstante, no altera el cuadro general. El resto de las cifras, incluyendo las de población, pueden encontrarse en fuentes chinas, aunque no necesariamente públicas.

Lo primero que surge de esta secuencia es que la producción per cápita de 1936 (333 kilos anuales), antes del triunfo de la revolución, ha sido superada en la República Socialista *solamente una vez*: en 1958.

He separado las columnas en cinco grupos, los cuales reflejan la manera como el grupo de Chu-Teng analizaba el desarrollo de la producción cerealera.

El primer grupo, de 1949 a 1958, constituye lo que ellos llamaban el de las «grandes zancadas». Comprende el primer plan quinquenal, de 1953 a 1957, y el primer año del segundo, 1958. Es la época de la línea política que dibujó su expresión más clara en el VIII Congreso del partido, en 1956, dominado por Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Chu En-lai. Durante esa época, la producción cerealera saltó de 110 a 250 millones de toneladas, marcando un crecimiento anual real (descontado el crecimiento demográfico) de casi 7 %, lo cual era espectacular, y la producción per cápita (contando toda la población, es decir, midiendo la disponibilidad per cápita de granos) saltó los límites del año cumbre de 1936, llegando a casi 400 kilos anuales. El segundo plan quinquenal, aprobado en 1956 en el VIII Congreso, había fijado como meta para 1962 la obtención de 250 millones de toneladas, para mantener una tasa de crecimiento anual de más de 4 %.

El segundo grupo, llamado de «anarquía y calamidades naturales», desde 1959 a 1963, muestra que en el segundo año del segundo plan quinquenal fracasaron las metas, y ya la tasa anual se hundía al nivel de 2,6 %, siendo la más baja de todo el período posterior a 1949. ¿Por qué? La respuesta del grupo derechista es simple: el movimiento de las comunas populares, tomado como movilización política para transformar el sistema de poder desde abajo hacia arriba en *toda* la nación y no sólo

en el campo. Es decir, la presión política ejercida por el grupo maoísta había «anarquizado» la producción agrícola, a lo cual se sumaron las sequías e inundaciones de 1960-1962, cuyos efectos no se pudieron combatir bien, según el grupo Chu-Teng, por la interferencia política en el trabajo productivo. Así, este período termina en el fondo del pozo con apenas 218 kilos anuales per cápita en 1963, y una tasa anual de crecimiento de casi cero: 0,16.

El tercer grupo, de 1964 y 1965, es el de «orden y recuperación», en que el aparato estatal burocrático civil-militar maneja «racionalmente» el país y el aislamiento político de Mao es notorio. El especialista en asuntos chinos, Edgar Snow, cuenta, después de charlar con Mao en 1970, que «*hacia 1964 Mao había perdido control efectivo sobre mucha de la jerarquía del partido, armada por sus "sucesores", y también sobre el aparato administrativo del Estado*». Y agrega que en octubre de 1966, en un discurso ante una reunión de trabajo político del comité central, el líder chino afirmaba: «*Teng Hsiao-ping es sordo [no oye bien], pero en las reuniones se sienta muy lejos de mí. En los seis años transcurridos desde 1959 no me ha informado nunca de su trabajo. Se apoya sólo en Peng Chen [uno de los conspiradores que trataron de dar un golpe de Estado y matar a Mao en febrero de 1966] para el trabajo de secretariado*». En este período, una vez más, la «administración racional» del país y el abandono de poner en primer lugar la revolución en la estructura estatal, eleva la tasa de producción anual a casi 2 %, y en la producción per cápita recupera el nivel de 1955.

Pero viene otro período de «anarquía», esta vez sin el acompañamiento de «calamidades naturales».

El cuarto grupo, de 1966 a 1968, es el punto culminante de la gran revolución cultural proletaria, donde el antagonismo aparente entre revolución-producción desarma la base agrícola del país y baja la tasa de crecimiento anual con respecto a 1949, de casi 2 % a menos de 1 %, dejando la disponibilidad per cápita en menos de 250 kilos anuales en 1968; cifra menor incluso a la de 1952, tres años después del triunfo de la revolución. Son los años en que el grupo maoísta trata de barrer la burocracia civil-militar desencadenando un gigantesco movimiento popular insurreccional que, como vimos en el tercer capítulo, es abandonado a medio camino por sus líderes, con lo cual la burocracia sale mucho más fortalecida y comienza a gobernar el país a su manera a partir de 1969.

El quinto grupo, que empieza en 1969, es la etapa de «consolidación y reconstrucción» que logra hacer saltar la tasa anual de crecimiento de la producción de menos de 1 % hasta 1,6 % en 1975. Es la época de dominio del aparato estatal civil y militar por parte de Chu En-lai, a partir de 1970, y de Chu y Teng Hsiao-ping a partir de 1973. El grupo maoísta, aislado en medio de las riñas de palacio —decían los propagandistas de la derecha—, había perdido mucho de su poder para interferir el «trabajo ordenado», y China se recuperaba lenta pero con paso seguro de las pasadas «anarquías». Por supuesto, esos períodos de «anarquía» habían sido tan graves (es decir, la interferencia de la línea de Mao), que incluso en 1975, 18 años después de comenzar el segundo plan quinquenal, se estaba debajo de la meta fijada para 1962: 360 kilos per cápita anual. La cifra de 1975 era casi 40 kilos más baja, o sea 11,1 % inferior. La producción de cereales estaba veinte años atrasada. ¿Por qué? Porque, al decir del grupo Chu-Teng, el socialismo se construye creando una base económica primero, y haciendo la revolución después. En cambio, originando fallos y fracasos, la línea izquierdista —agregaban— impulsaba la tesis de la revolución primero y la producción en segundo lugar. Naturalmente, un argumento de este tipo fácilmente calaba hondo en la mente de muchos sectores de la población china.

Más todavía si, como ocurrió, se afirmaba que este fracaso en el aumento de la producción cerealera tenía efectos negativos serios en la vida del pueblo en su conjunto, no sólo con el racionamiento de cereales,² sino con el nivel de salarios, porque la política estatal es mantener una mínima diferencia posible entre la ciudad y el campo, y, por eso mismo, mantener bajos los salarios de la fuerza laboral urbana, «para disminuir la agudeza de la contradicción entre la ciudad y el campo».

Los salarios

Y en esta materia, el uso de las cifras probaba fácilmente lo que los activistas políticos «del orden y el progreso» querían decir. Por ejemplo, si tomamos el caso de los obreros industriales, cuya escala de salarios ya conocemos, vemos que desde 1949 hasta 1976 (mismos salarios desde 1972, pues el último reajuste, antes del de 1977, ocurrió en 1971), los niveles mínimo, medio y superior se han comportado de este modo:

Año	mínimo	medio	máximo
-----	--------	-------	--------

(en yuanes de 1973)

1949	16	20	26
1952	20	36	75
1965	29	54	112
1976	33	60	125

Porcentaje de crecimiento 1949-1976	106	200	381
-------------------------------------	-----	-----	-----

Ahora bien, según los enemigos de la línea izquierdista, la interferencia de la revolución en la producción había comenzado en 1958 con el movimiento de las comunas populares no como un intento de colectivización rural, sino como una campaña para la colectivización socialista de todo el aparato estatal y social del país. Cuando comenzó esa «interferencia», los salarios obreros estaban fijados según el primer plan quinquenal, año 1957:

Salario mínimo: 26 yuanes.
 Salario medio : 49 yuanes.
 Salario máximo: 100 yuanes.

Si se hubieran cumplido las metas del segundo plan quinquenal, fracasado principalmente —según el razonamiento de la derecha— por la anarquía provocada por el maoísmo, entonces, a su término, *en 1962*, los salarios obreros habrían sido los siguientes:

Mínimo: 34 yuanes.
 Medio : 62 yuanes.
 Máximo: 129 yuanes.

Dicho de otro modo, las remuneraciones obreras, y por extensión las de todos los trabajadores chinos, estaban en 1976 ligeramente bajo el nivel de lo que debían haber alcanzado en 1962... O sea, ¡más de 15 años atrasadas!

Este argumento, basado en la realidad estadística, tuvo una tremenda receptividad en importantes grupos de masas, ya que, además, estaban viviendo otro tipo de realidad a causa de su

cercanía con el aparato de producción: la realidad de la injusticia del desarrollo de las escalas de remuneraciones, donde los que ganan más siempre obtienen mayores aumentos, y los que ganan menos —la enorme mayoría de la población, como hemos visto en los cuadros del apartado anterior en este mismo capítulo— siempre obtienen una porción menor.

El cuadro que vimos más arriba refleja parte de esa realidad: el salario mínimo creció 106 % durante todo el período revolucionario, y en cambio el salario máximo creció 381 %, la diferencia es notable.

Y algo más, si tomamos 1949 como base 100, la producción industrial medida en valores constantes tendría en 1975 el índice de 1.100, es decir, 1.000 % de crecimiento.

Si tomamos los mismos índices para medir el crecimiento del salario medio obrero industrial, vemos que en el mismo año 1975 ese índice sería 300, lo que supone 200 % de aumento. Más claro, para triplicar su salario, en esta república de obreros, los trabajadores industriales tuvieron que multiplicar por *once* el valor de su producción.

En el campo tenemos también casos que reflejan esta presión sobre los hombros de un pueblo que ha luchado y trabajado con un coraje increíble para salir del atraso y el subdesarrollo sociales y económicos, y para tratar de implantar un sistema de vida más justo.

En octubre de 1975, la secretaria de la célula del partido en la brigada modelo de Tachai rindió un informe en la conferencia nacional para aprender de esa brigada. Señaló que en 1974, el ingreso bruto de la brigada había sido de 194.800 yuanes, y que el ingreso anual per cápita había alcanzado 176 yuanes. La brigada la componían 480 personas en total. Esto da un índice de producción per cápita de 405 yuanes, de los cuales, entonces, 43,5 % forman el ingreso individual.

Para comparar, la secretaria Kuo Feng-lien explicaba que en el año 1955 —en moneda del mismo valor, por supuesto— el ingreso bruto de la brigada había sido de 17.400 yuanes, con un ingreso anual per cápita de 66 yuanes. La brigada estaba compuesta en esa época de 198 personas. Eso de un índice de producción per cápita de 87,8 yuanes, de los cuales, entonces, 75,1 % formaban el ingreso individual.

Esto significa que los campesinos de la brigada han aumentado su producción per cápita 361 %, y sus ingresos individuales sólo 166,6 %, lo cual, una vez más, refleja cómo el esfuerzo por

la producción en un país tan atrasado ha seguido manteniendo a su pueblo al nivel de la supervivencia, al mismo tiempo que su trabajo produce las condiciones para una acumulación masiva que, a partir de hace seis o siete años, va en grandes proporciones a engrosar el presupuesto militar, espacial y nuclear, todo relacionado con las necesidades prioritarias puestas en ejecución por la burocracia civil-militar.

En la misma conferencia, Wang Chin-tsi, vicesecretario del comité distrital del partido en Siyang, provincia de Shansi, informaba que su distrito, que tenía en 1974 unos 193.000 habitantes, había alcanzado una producción de cereales de 119.500 toneladas, y que el ingreso anual per cápita llegó a 94 yuanes. Esto indica que la producción per cápita del distrito había alcanzado a 619 kilos.

Las cifras comparativas, para 1966, eran de 170.000 habitantes, una producción de 40.000 toneladas, con un ingreso per cápita de 47,50 yuanes. La producción anual per cápita llegaba entonces a 235 kilogramos.

Integrando ambos períodos, tenemos que a un aumento de la producción per cápita de 163,4 % correspondía una elevación en el ingreso por persona de 98 %.

Esta presión hacia abajo en los ingresos campesinos tiene una dimensión mucho más amplia que lo reflejado en estos dos ejemplos, porque, por lo menos en el caso de Siyang, su producción per cápita de 619 kilos anuales en 1974 lo ponía muy por encima de la productividad media del campesinado de todo el país, que era de 379 kilos. Esto, de paso, hace sospechar el inmenso océano de campesinos pobres en China, en contraposición con una minoría extraordinariamente rica, ya que el ingreso medio anual rural se contabilizaba en esa época en casi 100 yuanes..., y el distrito de Siyang, con su producción per cápita 63,3 % superior al promedio nacional, tenía un ingreso por individuo de sólo 94 yuanes. Es decir, es dable suponer un gigantesco número de brigadas de producción con ingreso per cápita inferior a 58 yuanes al año, y por supuesto (como encontré en mis propias investigaciones) con entradas anuales del orden de los 40 yuanes. No hay que olvidar que de este ingreso hay que descontar lo que se gasta en comida por habitante en el campo, que bordea los 35 yuanes anuales, como vimos antes. O sea, tenemos un enorme número de campesinos que dispondrían de 5 a 10 yuanes al año como dinero para invertir en ropa y otras necesidades vitales... ¡Menos de un

yañ al mes! ¡Unos cincuenta centavos de dólar al mes! Eso frente a otros ingresos individuales campesinos que, descontando los 35 yuanes de comida, llegan, por lo menos en los casos vistos por mí, a 300 yuanes anuales.

Sobre esta realidad económica, sobre este nivel de vida de personas de la ciudad y el campo, sobre estas presiones en contra del mejoramiento rápido y seguro de su situación material, la burocracia civil-militar, y en mucha medida algunos de los que figuraban como líderes políticos del proletariado chino, construyeron una superestructura ideológica que llevó a hacer del marxismo una especie particular de ficción.

El marxismo ficción

No parece muy necesario explicar qué clase de marxismo ficción es el que ha impuesto la burocracia civil-militar china en la estructura de pensamiento de su pueblo al lector que esté familiarizado con los órganos de su propaganda: Radio Pekín, Agencia de noticias Sinjua, y las revistas «Pekín Informa», «China Ilustrada» y «China Reconstruye». Sus textos y fotografías hablan por sí mismos. Sin embargo, me parece necesario dar algunos ejemplos para aquellos lectores que no han seguido muy de cerca el nacimiento, el desarrollo y el colapso de la revolución china.

El intelectual más destacado de la cúpula de la burocracia que gobierna China actualmente es el escritor o poeta Kuo Mo-jo, miembro del comité central, ejemplo de «intelectual revolucionario» para los actuales mandarines del palacio imperial. En septiembre de 1971, dijo al político francés Alain Peyrefitte, jefe de un grupo de funcionarios del Gobierno francés de visita en China, lo siguiente: «¿Cuál es el núcleo del pensamiento de Marx? Llegar al comunismo por la dialéctica, El comunismo existía en la China antigua. Nuestro pueblo ha estado siempre inclinado al comunismo. El más alto ideal de toda nuestra tradición nos exige renunciar al egoísmo para fundirnos en la comunidad; la más grande alegría de los chinos es estar juntos. En cuanto a la dialéctica, las investigaciones mostrarán tal vez que Marx la tomó de China. Él la obtuvo directamente de Hegel, quien, junto con Fichte y Schelling, parece haberla sacado del pensamiento asiático».³

Este párrafo podría considerarse como una referencia para

entender qué es el marxismo para la pequeña burguesía china, devenida en clase dominante a través de su expresión más concentrada en la burocracia civil-militar actual. En vez de entender la esencia del comunismo como un sistema social de hombres libres responsables cada uno en la misma medida de los asuntos de todos, la concibe como que «existía en la China antigua», es decir, el trabajo colectivo de hombres gobernados por un rígido sistema social, bajo la férrea dirección de un gobernante por derecho divino. Y pintando todo este grotesco entendimiento del marxismo con los colores del nacionalismo típicamente burgués, da a entender que realmente cree en que «el territorio del centro» (del mundo), es decir, Chung-kuo (China), lo es... Y, por supuesto, los pobres filósofos occidentales como Hegel no tuvieron más que mirar hacia el «centro del mundo» para escamotear la dialéctica y pasársela a Marx.

Este tipo de afiebrado nacionalismo ha sido cultivado sistemáticamente por los gobernantes chinos de ayer y de hoy, basta citar el folleto *Breve historia de la China moderna*, libro de texto para la enseñanza secundaria, editado por primera vez en 1954. Bajo el título de «Territorios chinos anexados por los imperialistas en la época de la Vieja Revolución Democrática (1840-1919)», inserta un mapa del oriente asiático, en el que señala 19 puntos geográficos de «territorios chinos anexados por los imperialistas». Doy la lista:

1. El Gran Noroeste: anexado por la Rusia imperial en virtud del tratado de Tchuguchak, en 1864. Comprende parte de las actuales repúblicas soviéticas de Kazajtan, Kirgizia y Tadjikistan.
2. Pamir: repartido en secreto entre Inglaterra y Rusia, en 1896. Comprende parte de la república soviética de Tadjikistan.
3. Nepal: convertido en inglés después de su «independencia» en 1898.
4. Sikkin: ocupado por Inglaterra en 1889.
5. Bhutan: convertido en inglés después de su «independencia» en 1865.
6. Assam: cedido por Birmania a Inglaterra en 1826.
7. Birmania: integrado al imperio británico en 1886.
8. Archipiélago de las Andaman: convertido en posesión inglesa. Al sur de Birmania.
9. Malasia: ocupada por los ingleses en 1895.

10. Tailandia: proclamado «independiente» bajo control anglo-francés en 1904.

11. Annam: ocupado por Francia en 1885. Engloba lo que hoy día son las repúblicas de Vietnam y Camboya (Kampuchea), y Laos.

12. Formosa y el archipiélago de las Peng-Hou (Pescadores): cedidos al Japón en el Tratado de Shimonoseki, en 1895.

13. Las islas Soulou: convertido en posesión inglesa. Estas islas quedan al sur de Filipinas.

14. Territorio en el extremo norte de Birmania: región donde los británicos franquearon las fronteras, cometiendo un acto de agresión.

15. Archipiélago de Ryu-Kyu (Okinawa): ocupado por el Japón en 1879.

16. Corea: «independiente» en 1895 y anexada por Japón en 1910.

17. El Gran Noreste: anexado por la Rusia imperial en virtud del tratado de Aigoun, en 1858. Comprende 600.000 kilómetros cuadrados del actual territorio soviético.

18. El Gran Noreste: anexado por la Rusia imperial en virtud del tratado de Pekín, en 1860. Comprende 400.000 kilómetros cuadrados del actual territorio soviético.

19. Las islas de Sajalin: territorio repartido entre la Rusia imperial y el Japón.

En suma, a los adolescentes chinos se les está enseñando desde 1954, en la «república socialista» china, que más de 1.500.000 kilómetros cuadrados de territorio soviético es realmente chino, que Nepal, Sikkim, Bhutan, parte del territorio de Birmania, toda Tailandia, además de Vietnam, Laos, Camboya, Corea y parte del territorio de Filipinas, son en realidad «territorios chinos» anexados por «los imperialistas»... Y como los tratados imperialistas no son reconocidos por «el proletariado chino», según dicen los políticos que gobiernan en su nombre, la conclusión es sencilla...

Mucho más sencilla si uno mira el mapa oficial de China de 1975, en el que «los límites del Estado», por el sur, llegan hasta los arrecifes de Tsengmou, ¡que están a 1.500 kilómetros al sur de la isla de Jainan, extremo meridional del territorio continental chino, y a sólo 50 kilómetros de las costas de Sarawak!

Y los límites en la región del mar de la China Meridional

señalan que las fronteras chinas llegarían hasta 200 kilómetros de las costas de Vietnam y de Filipinas, y del norte de Indonesia. En la región señalada en el texto escolar que citamos como «el gran noreste» (números 17 y 18) y Pamir, el mapa dice: «Límites estatales todavía no definidos».

Al parecer, el sueño del «gran imperio chino» todavía está presente en las mentes de los burócratas civiles y militares que gobiernan ese país.

Tal vez este sueño les ha servido de motivación clave en su lucha por aplastar la insurrección del proletariado.

Sin embargo, la característica más importante de este marxismo-ficción que ha sumido por ahora al pueblo chino en las cadenas de una contrarrevolución triunfante es su maestría para hacer del cinismo político una especie de arte de gobernar. Este arte ha alcanzado tal perfección, que incluso han falsificado las propias palabras de su héroe principal, Chu En-lai, para hacer de él un «héroe sin miedo». Una sola muestra puede ser suficiente.

En enero de 1977, todos los órganos de propaganda de la burocracia se pusieron en movimiento para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Chu. Uno de los artículos principales se titulaba *Inmortales contribuciones del primer ministro Chu en la gran revolución cultural proletaria*, que puede ser consultado en «Pekín Informa» número 4 del 26 de enero de 1974. En ese artículo, entre otras muchas heroicidades «proletarias» del ex primer ministro, se relataba un mitin público en el Gran Palacio del Pueblo el 11 de agosto de 1967, en un momento crítico para la revolución, cuando estaba a punto de concretarse la alianza Lin-Chu, que echaría por tierra la insurrección popular. He aquí la parte que nos interesa: «Mientras transcurría el acto [algunos guardias rojos] desataron un asalto sorpresa violando las instrucciones que el primer ministro Chu había emitido, en nombre del comité central del partido, para ese mitin. Levantaron un lienzo con la consigna de «derribar a Chen Yi», y la gritaron con frenesí e incluso trataron de subir a la tribuna donde estaba Chen Yi para agredirle físicamente. El primer ministro, que nunca cedía ni una pulgada en los importantes problemas de principios, se retiró de la sala en protesta, para desenmascarar a los enemigos y educar a un exiguo número de personas engañadas, y ordenó a los guardias que protegieran al camarada Chen Yi y lo escoltaron fuera».

Sin embargo, en 1971, ante 73 ciudadanos estadounidenses,

entre ellos el escritor William Hinton, el propio Chu En-lai había relatado el incidente de otro modo, y esa versión había quedado como oficial en los organismos de propaganda chinos. Ésta es la versión del propio Chu: «El 11 de agosto de 1967 hicimos un mitin para repudiar a Chen Yi [ministro de relaciones exteriores]. Estuve de acuerdo en asistir al mitin [dándole con ello legitimidad] en el entendido de que solamente habría crítica a Chen Yi y no llamamientos a derribarlo... Pero esos estudiantes rompieron su palabra. Tan pronto como comenzó el mitin descolgaron desde el segundo balcón un lienzo con las palabras “derribar a Chen Yi”. Desafiar ese acto ante la enorme multitud habría echado a perder todo el asunto, por eso preferí no decir nada... En cierto momento salí del recinto para tomar un descanso. Entonces Liu [uno de los guardias rojos que querían derribar a Chen Yi, y el primer ministro no deseaba que hablara en el mitin] subió a la tarima y habló de todos modos. El vicepresidente Sie Fu-chi, que todavía estaba en la tribuna presidencial, se intranquilizó. Salió a buscarme. Con nosotros dos fuera del gran salón, ciertos militantes saltaron de inmediato al escenario para atacar a Chen Yi. Pero todos los miembros de nuestro personal de servicio tienen un alto nivel de conciencia política. Tan pronto como los estudiantes saltaron al escenario para golpear a Chen Yi, el personal de servicio cerró filas para protegerlo. Los estudiantes imprecaban, pero los defensores de Chen dijeron: “No pueden llevarse a Chen Yi. Mao Tse-tung ha pedido que se le proteja”. Nadie se atrevió a cogerle».⁴

Es decir: Chu *no* protestó cuando se descolgó el lienzo contra Chen Yi, y confesó haberse quedado en silencio. Chu *no estaba* en el salón cuando ocurrieron los incidentes más graves, estaba *descansando* en otro lugar del Gran Palacio del Pueblo. Pero el arte del cinismo político siempre pasa sobre esos pequeños detalles, y ahora a los chinos se les relata el reverso de lo que se les contó hace cinco o seis años... Y quien tenga la dignidad intelectual de señalar esa contradicción será acusado de contrarrevolucionario.

Las tergiversaciones de este tipo han estado en la orden del día de las actividades políticas en la cúpula de Pekín, y de ellas no se salvan ni siquiera los clásicos del marxismo.

El 14 de noviembre de 1976, en «Renmin Ribao», en el artículo de Ye Ping *Una banda de bicharracos nocivos para el país y el pueblo. (Crítica a los crímenes de la banda de los*

cuatro por sabotear los esfuerzos de empeñarse en la revolución y promover la producción) hay una falsificación de un discurso de Federico Engels. Para demostrar que el grupo maoísta estaba equivocado al poner la revolución en primer lugar y la producción en segundo lugar, el artículo dice: «Engels dijo que el hecho más sencillo en la historia humana es que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época, es la base».

Cuando tuve que revisar la traducción al castellano de este artículo llamé a la secretaria de la célula del partido en mi oficina y le expliqué que ese párrafo contenía una tergiversación de las palabras de Engels; que Engels había querido decir otra cosa, y no lo que se pretendía, es decir, afirmar que la producción es primero y la revolución después; que, para ser francos, la tesis del Gobierno de Hua era antimarxista, y para hacerla aparecer como legítima ante el pueblo se truncaban las palabras de los clásicos marxistas. La respuesta fue tajante: «Es cierto, la cita se trunca, pero eso no importa. Lo que importa es su actitud, que es la actitud de un contrarrevolucionario...». Un mes más tarde, y ciertamente no por este incidente, sino por la suma de muchos otros del mismo tipo, a partir de agosto de 1974, cuando llegué a Pekín, fui notificado que debía dejar China. Dicho de otro modo, se me anunció que sería expulsado del país cuando caducara el visado de mi familia, el 6 de abril de 1977.

Pero volvamos a la cita de Engels. Su texto completo es éste: «Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de *que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base* a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo».⁵

Como se ve, la referencia de Engels no tiene nada que ver con el problema que abordaba el artículo: la contradicción que se produce en una sociedad socialista entre la revolución y la producción. Engels habla sólo del punto de vista de Marx acerca de la ley del desarrollo de la historia humana. Es decir, cómo comprender la formación de la superestructura en una sociedad dada; pero nada que ver con el problema de China en 1977: cómo comprender las leyes que rigen la acción de una superestructura dada sobre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas y viceversa.

A partir de este pequeño incidente hice una encuesta mínima entre mis compañeros de trabajo, todos procedentes de la universidad. Pregunté a cada uno, por separado: «¿Sabe que la cita de Engels en ese artículo está cortada en la mitad, y con ello se le ha cambiado el sentido?» Todos los encuestados me respondieron que no lo sabían. Todos me contestaron que no habían leído el discurso de Engels ante la tumba de Marx. Todos *se negaron* a ir conmigo a la biblioteca de la oficina para probar mis palabras. Todos me dijeron: «Si así salió en “Renmin Ribao”, así creo yo que debe haberlo dicho Engels».

Naturalmente, el miedo a la policía del ministerio de seguridad provoca este tipo de razonamiento y crea esta nueva especie de intelectuales que tienen que elegir entre renunciar a su sentido crítico o ir a la cárcel.

Y ese cinismo político no es reciente, sino más bien una escuela antigua. El 1 de julio de 1966, cuando todas las masas chinas estaban siendo movilizadas para demoler a la burocracia, y el blanco del ataque eran Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, «Renmin Ribao» publicó un editorial en primera página titulado *Viva el pensamiento de Mao Tse-tung*, en conmemoración del 45 aniversario de la fundación del partido comunista chino. Cito los párrafos «cínicos»: «El VII Congreso nacional del partido, celebrado en 1945, estableció el pensamiento de Mao Tse-tung como guía de nuestro partido y de todo su trabajo. En dicho Congreso, el camarada Liu Shao-chi señaló que el camarada Mao Tse-tung “es un marxista genial y creador”. El surgimiento y desarrollo del pensamiento Mao Tse-tung, agregó, “son el fruto máximo y el mayor honor de nuestro partido y nuestro pueblo en sus prolongadas luchas, y beneficiarán a nuestra nación por muchas generaciones venideras” [...]. El camarada Liu Shao-chi señaló hace ya 21 años ante el partido que “la importante tarea de este momento es movilizar a todo el partido en

el estudio y difusión del pensamiento Mao Tse-tung, armar con él a nuestros militantes y el pueblo revolucionario y convertirlo en la práctica en una fuerza irresistible". [...] El *camarada Chu En-lai* dijo: "Armar con el pensamiento Mao Tse-tung a nuestros cuadros y trabajadores es un requisito vital para llevar hasta el fin nuestra revolución socialista y hacer avanzar con éxito nuestra construcción socialista. Es también el método fundamental para vencer y prevenir la ideología burguesa, el revisionismo y el dogmatismo". [...] El *camarada Lin Piao* señaló: "China es un gran Estado socialista de dictadura del proletariado y su población alcanza a los 700 millones de habitantes. Necesita un pensamiento unificado, un pensamiento revolucionario, un pensamiento correcto. Éste es el pensamiento Mao Tse-tung. Se hace imprescindible imbuir a los obreros y campesinos con el pensamiento del presidente Mao a través del estudio y la aplicación en forma viva de sus obras. Solamente de este modo puede ser transformada la ideología del pueblo trabajador, y las fuerzas espirituales convertidas en formidable fuerza material". [...] El *camarada Teng Hsiao-ping* manifestó: "El mayor mérito de nuestro partido es el de tener una ideología guía representada por el pensamiento de Mao Tse-tung. El pensamiento de Mao Tse-tung ha sido probado por la historia. El pensamiento que llevó a la victoria la revolución china no fue otro que el de Mao Tse-tung. Después de la victoria de la revolución, precisamente bajo la guía de este pensamiento, la revolución y construcción socialistas de nuestro país lograron tan grandes éxitos y continuarán avanzando victoriosamente"».

Este texto es de enorme interés porque muestra de qué modo los más grandes líderes de la derecha en el partido comunista chino (están los cuatro: Liu, Chu, Teng y Lin) se las arreglaban para fomentar el crecimiento del marxismo ficción y, con ello, desviar a los obreros, principalmente, de su camino revolucionario (desde el punto de vista marxista). Los cuatro plantean «armar con el pensamiento Mao Tse-tung» al pueblo, y omiten la esencia de la cuestión, que es armarlo con la ciencia del proletariado, el marxismo, para que tome conciencia, en el sentido intelectual del término, de la lucha que debe dar y ganar contra la burguesía. Del modo de plantear el asunto por parte de los cuatro líderes derechistas surge fácilmente el culto a la personalidad hasta un punto que se toca con el idiotismo político. Y el posible componente científico que pudiera tener el llamado «pensamiento de Mao Tse-tung» se detiene en el

centro de un ritual que en ciertos momentos de la vida política china ha llegado a tener características de locura colectiva.

Me parece que sobre esto hay claros ejemplos. Cito un párrafo del discurso de Wang Yi-ping, vicepresidente del comité revolucionario municipal de Shanghai ante la II conferencia nacional sobre aprender de Tachai, realizada en diciembre de 1976, y publicado en «Renmin Ribao»: «Chang Chun-chiao calumnió el pensamiento Mao Tse-tung de ser “anticuado” y dijo: “Después de estudiar *Análisis de las clases de la sociedad china*, del presidente Mao, aún no tengo en claro las clases de la sociedad china”. Incluso disparató que la línea fundamental formulada por el presidente Mao para nuestro partido no había resuelto el problema de los cambios de las relaciones de clases en el período socialista. Vociferó con arrogancia que debería tocarle a él escribir el libro *Análisis de las clases de China en el período socialista* “como base para la elaboración de las políticas futuras”. De hecho, trataba de alterar radicalmente la línea fundamental de nuestro partido. Además, ellos tergiversaban y adulteraban arbitrariamente el pensamiento Mao Tse-tung. Negaban las tesis expuestas por el presidente Mao y el presidente Hua sobre la transición del sistema de propiedad de la comuna popular, y argüían que esta transición podía realizarse bajo cualesquiera condiciones económicas y políticas».⁶

Para cualquier aficionado al estudio del marxismo, este párrafo prueba que Chang Chun-chiao era marxista, y quienes lo apresaron, antimarxistas. Ocurre que Chang quería hacer un análisis de clases en la China *socialista*, para poder elaborar «políticas futuras», es decir, la táctica de la revolución. No necesita demostración esta idea absolutamente científica, desde el ángulo marxista. En cambio, sus acusadores dicen que eso significaba «calumniar» a Dios, o a Mao, que es lo mismo (no olvidar que muchos brutales dictadores contemporáneos masacran a sus pueblos en nombre de Dios: Augusto Pinochet, en Chile, por citar un ejemplo que me toca de cerca), porque Mao había hecho ya un análisis de las clases en China. ¿Cuándo? ¡En marzo de 1926! Naturalmente, ya no era válido en 1974. En la segunda parte de la acusación contra Chang, de nuevo se demuestra que los vencidos tenían razón desde el punto de vista marxista, y los vencedores los apresaron por eso. Efectivamente, la meta de llegar a hacer de las comunas populares un tipo de empresa rural gigante en donde los medios de produc-

ción sean propiedad del Estado, es una tarea que la puede cumplir el capitalismo de Estado desarrollado, y también un Estado socialista. La empresa colectiva en sí, de propiedad estatal, no le da carácter socialista. Por eso Chang y los demás líderes del grupo de izquierda sustentaban la tesis de que sin cambiar la superestructura hacia un nuevo tipo de Estado proletario, los saltos adelante en la producción industrial y agrícola y la colectivización de las empresas rurales y urbanas no garantizaban por sí mismas el carácter socialista de la república china.

En agosto de 1977, en su informe político al XI Congreso del partido, Hua Kuo-feng dio carácter de «sagrada» a esta acusación contra los vencidos, diciendo: «La banda de los cuatro negó rotundamente el análisis científico, hecho por el presidente Mao, de las diversas clases sociales de nuestro país en el período del socialismo, y lanzó una serie de tesis absurdas sobre supuestas “nuevas mutaciones en las relaciones de clase en el período del socialismo”».

Aquí hay una innovación por parte del señor Hua, habla de «el análisis científico, hecho por el presidente Mao, de las diversas clases de nuestro país *en el período del socialismo*».

Y el propio señor Hua cita ese «análisis científico» en otra parte de su informe político. Veamos: «El presidente Mao hizo un análisis científico de las condiciones de las diversas clases en la sociedad china después de cumplida, en lo fundamental, la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción [...]. Refiriéndose a la revolución socialista, el presidente Mao habló en estos términos: “¿Entre qué clases se libra esta lucha? Es una lucha entre el proletariado y los trabajadores por él dirigidos, de un lado, y la burguesía, del otro”. [Bueno, esto es como descubrir que es de día porque alumbra el sol. Una definición general que no resuelve el problema de saber exactamente dónde está la burguesía en ese nuevo sistema social, de qué fuerzas dispone, cuáles son las características de su base social, etc.] La clase obrera debe unirse estrechamente con su aliado más confiable —los campesinos pobres y campesinos medios inferiores— y apoyarse en él, unirse con los intelectuales revolucionarios y apoyarse en ellos y, al mismo tiempo, ganarse a la mayor parte de la capa superior de la pequeña burguesía, a la mayoría de los intelectuales burgueses, a aquellos integrantes de la burguesía nacional dispuestos a aceptar la transformación socialista, así como a otros

demócratas patriotas, y unirse con todos ellos para *ejercer la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y sobre aquellos que se oponen a las transformaciones socialistas y la construcción socialista*. [El señor Hua está hablando en 1977. Si esto es así en las clases chinas actuales, entonces quiere decir que estamos en medio de una revolución democrática nacional, no socialista, y, por eso mismo, es evidente que siendo el partido comunista una organización compuesta de elementos de todos esos “aliados”, tenemos un partido no comunista con una clase burguesa dentro ejerciendo su poder de presión. Exactamente la tesis de la llamada “banda de los cuatro”.] De la población total del país, quienes aprueban el socialismo representan el 90 %, mientras que aquellos que lo desaprobaban o se le oponen constituyen el 10 % [...]. La serie de brillantes obras escritas por el presidente Mao en 1957 sentaron el fundamento científico para este análisis de clases. Más aún, a medida que se profundizaba la revolución socialista, el presidente Mao fue enriqueciendo y desarrollando este análisis. Señaló la necesidad de unir a más de 95 % de los cuadros y las masas y formuló una tesis integral sobre la lucha contra los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido»...

En suma, ¡«hay que unir a más de 95 % de los cuadros y las masas» es el análisis «científico» de clases de Mao, según el señor Hua!

Parece ser mucho más razonable la tesis de la banda de los cuatro, incluso en la forma caricaturesca en que la presenta el señor Hua en su informe: [esa banda] «echó a rodar los disparates de que eran “demócratas burgueses” los que habían participado en la revolución democrática, de que “corresponde a una inexorable ley objetiva la evolución de demócrata a dirigente seguidor del camino capitalista”, y de que los dirigentes seguidores del camino capitalista en el seno de nuestro partido no eran un puñado, sino todo un montón y, lejos de representar una ínfima minoría, conformaban “una clase burguesa dentro del partido”. Además, calumnió a la aplastante mayoría de los cuadros veteranos del ejército tildándolos de “dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del ejército”, que integraban “una clase burguesa en el ejército”».

Esta habilidad de los líderes de la burocracia china para presentar ante el público un gato diciendo que es una liebre sólo se puede explicar si uno piensa en el gigantesco aparato de represión que manejan. Pero, dialécticamente, esta conducta

ha hecho que lo que conforma la burocracia civil-militar, aun en su nivel más bajo y pobre, tenga la misma forma de actuar. Relato un par de anécdotas que tienen relación conmigo.

Fui notificado de mi expulsión de China el 21 de diciembre de 1976. En febrero de 1977, las autoridades chinas comunicaron a algunos de los trabajadores extranjeros en Pekín que me expulsaban por «pertenecer a la banda de los cuatro». En el mismo mes, la policía de seguridad de Pekín revisó mis pertenencias en una de las aduanas de la capital, pieza por pieza, hoja por hoja de un par de cientos de libros, fotografía por fotografía de los álbumes de mis hijas y mi esposa, hoja por hoja de mis libretas de apuntes sobre la dictadura de Pinochet en Chile. Y el día 4 de abril, en el aeropuerto de Pekín, los jefes de Ediciones en Lenguas Extranjeras que fueron a verificar mi salida de Pekín me dijeron: «Le deseamos buen viaje... Puede volver cuando quiera a China. Somos amigos, y lamentamos que se vaya. Podría haberse quedado en nuestro país todo el tiempo que quisiera... Somos viejos amigos».

En otra ocasión pregunté a la secretaria de la célula política de mi oficina cómo se podría explicar que acusaran a la banda de los cuatro de complicidad con Lin Piao, cuando en los documentos del comité central que ella misma me había pasado a fines de 1974 se decía que el complot de Lin Piao, escrito por su puño y letra, señalaba que había que «neutralizar», con «prisión o acción drástica» a «B-52 [nombre en clave para Mao Tse-tung], Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan y Chiang Ching». «Esas palabras están en la página 71 de los documentos del comité central que ustedes me pasaron», le dije. La secretaria de la célula respondió: «No es cierto. Usted se equivocó al leer. Lin Piao y los cuatro eran cómplices. Lo dice "Renmin Ribao"».

En otra ocasión, cuatro personas y yo fuimos a comer a un restaurante de la ciudad, y para ello tomamos un taxi en la oficina especial para ese efecto que hay en el Hotel de la Amistad. El encargado de distribuir los taxis era un conocido nuestro, ya que le veíamos todos los días al viajar a nuestro trabajos. Le dijimos: «Mire, somos cinco personas... Véalas... Los automóviles sólo sirven para cuatro personas, pero no queremos pagar un taxi extra sólo por una persona. ¿Nos permite que vayamos cinco en el taxi?» La respuesta fue: «Muy bien, camaradas». Nos extendió el recibo correspondiente y partimos los cinco. Después de comer en el restaurante, dos horas más tarde, llamamos al taxi para el viaje de regreso. El mismo taxi,

el mismo chófer, y con el mismo recibo de pago por viaje completo. El chófer nos dijo ante la puerta del restaurante: «Estos taxis son sólo para cuatro personas y ustedes son cinco. Sólo llevo a cuatro». Le explicamos el acuerdo previo. Ni caso. Los cinco regresamos en locomoción colectiva al Hotel de la Amistad y, claro, fuimos a reclamar al responsable de los taxis por la actitud del chófer, al romper un compromiso. El responsable —¡el mismo que nos había aceptado el trato original!— nos dijo: «No sé nada de eso. Cuando ustedes salieron de aquí eran cuatro, y ahora son cinco... Alguien se les reunió en el restaurante. Es culpa de ustedes. Yo vi a cuatro». ¡Y en el boleto de pago decía «cinco personas»! Pero ni siquiera eso... La palabra definitiva fue: «Ustedes eran cuatro cuando salieron... Yo lo afirmo».

El gato era liebre, aunque maullara, porque así lo decía «la autoridad» del nivel respectivo.

Y cuando la autoridad es suprema, hay gato por liebre como el del editorial del 23 de julio de 1977, publicado conjuntamente por «Renmin Ribao», «Hongqi» y «Jiefangjun Bao», con el título *Una reunión histórica*, saludando a la III sesión plenaria del X comité central, que había rehabilitado a Teng Hsiao-ping y expulsado a «los cuatro»: «La III sesión plenaria adoptó además la resolución sobre la restitución de los cargos al camarada Teng Hsiao-ping. El presidente Mao había efectuado hace tiempo una apreciación explícita e integral del camarada Teng Hsiao-ping. En la conferencia de trabajo del comité central que tuvo lugar en marzo pasado, el presidente Hua señaló que la camarilla antipartido de Wang-Chang-Chiang-Yao “lanzó ataques y falsas acusaciones contra el camarada Teng Hsiao-ping. Esto fue parte importante de su intriga destinada a usurpar la dirección del partido y del Estado. Todas las calumnias y cargos infundados hechos por la banda de los cuatro contra el camarada Teng Hsiao-ping deben ser desmentidos”».

Un año antes nada más, el 26 de julio de 1976, en el banquete de recepción en Pekín al presidente de Bostwana, Seretse Khama, «el primer ministro Hua Kuo-feng» decía: «La actual situación interna de nuestro país también es excelente. *Iniciada y dirigida personalmente por el presidente Mao*, la lucha para criticar la línea *revisionista contrarrevolucionaria de Teng Hsiao-ping* y contragolpear el viento revocatorio derechista se profundiza victoriosamente en conexión con la realidad de la lucha entre las dos líneas en los diversos frentes».

El 7 de abril de 1976, el comité central del partido comunista de China comunicaba a todo el país que «a propuesta del gran líder el presidente Mao» se destituía de todos sus cargos, dentro y fuera del partido, a Teng Hsiao-ping.

No voy a volver sobre las opiniones de Mao acerca de Teng, ya anotados en los capítulos anteriores. Pero, a partir de agosto de 1977, respecto a este político, de nuevo gato por liebre: lo que dijo Mao, y todos los chinos se enteraron, ahora ocurre que... no lo dijo. Peor, lo dijo al revés: allí donde expresó que «Teng no es marxista», debió haberse entendido «Teng es un brillante marxista». Y en cuanto al funcionario Hua Kuo-feng, allí donde dijo «la línea revisionista contrarrevolucionaria de Teng Hsiao-ping», debe entenderse por «la línea marxista revolucionaria de Teng Hsiao-ping». Y allí donde el funcionario Hua dijo «iniciada y dirigida personalmente por el presidente Mao», debe leerse «combatida y criticada personalmente por el presidente Mao». ¿Queda claro?

Entonces todo cambia, y lo que antes fue rojo ahora es negro, y viceversa. Y ocurre que en agosto de 1977, en el informe político de Hua, leemos que en el verano de 1975 «de acuerdo con las instrucciones del presidente Mao y bajo la presidencia del camarada Teng Hsiao-ping, el buró político criticó seriamente a la banda» de Wang, Chang, Chiang y Yao... Que a fines de 1975, y hasta octubre de 1976, esa banda, «violando las instrucciones del presidente Mao y haciendo rancho aparte, atacó al camarada Teng Hsiao-ping y le endilgó cargos falsos».

Todos los chinos saben que esto es mentira. Más todavía, todos los que leen la propaganda china saben que esto es un gato. Pero Hua, por mandato de la burocracia civil-militar, dice que es liebre, y liebre queda en apoyo al funcionamiento del marxismo ficción.

El ritual

El 7 de mayo de 1966, Mao Tse-tung envió una carta con «instrucciones» a su entonces «camarada de armas» el mariscal Lin Piao, en la cual se bosquejaba un cambio total del sistema de relaciones entre la educación y el trabajo, dentro de la estructuración de comuna popular en todo el país, idea que en febrero de 1967 sería abandonada por Mao ante la presión de los militares, como ya hemos visto.⁷

Sin embargo, como conviene dentro del ritual del marxismo ficción, la parte del texto de esa carta se siguió tomando como «directiva del 7 de Mayo», o «la línea revolucionaria del presidente Mao para la educación en el sistema socialista».

De ahí nacieron las escuelas de cuadros 7 de Mayo, desde 1968 hasta hoy, cuyo contenido teórico es hacer pasar por turnos una temporada de un año, a lo menos, a todos los miembros de la burocracia civil-militar en granjas colectivas donde «trabajan como obreros y campesinos, aprenden del pueblo trabajador y estudian marxismo a la luz de la práctica del trabajo productivo, para cambiar su visión del mundo y proletarianizarla», según me explicó Kang Sheng en una entrevista sostenida con él en julio de 1970.

¿En qué se habían convertido las escuelas 7 de Mayo de 1977? Una suma de un juicio acertado la puede dar Shü Hue, 27 años, casado, un hijo, miembro de la célula del partido en la sección de español de «Pekín Informa», que trabajó en equipo conmigo desde agosto de 1974, hasta que se fue a una escuela 7 de Mayo el 10 de marzo de 1977. Cuando Shü me contó que «este año me toca a mí ir a la escuela de cuadros», pretendí hacerle una broma, comentándole:

—Bueno, querido Shü, por fin va a tener que trabajar de verdad...

Su respuesta fue tajante:

—No camarada. Ahora voy a descansar. Nosotros tomamos la temporada en las escuelas de cuadros 7 de Mayo como vacaciones...

—Pero, no entiendo, Shü, ahí ustedes van a trabajar como campesinos, a vivir como ellos, a labrar la tierra..., y eso es duro.

—Eso es duro para los campesinos, pero no para nosotros. Mire, en la escuela de cuadros, 10 personas hacen el trabajo normal de una persona, de modo que labrar la tierra es descansado, se puede dormir la siesta larga, tomar mucho aire... Además, nosotros tenemos tractores... La comida es muy barata y nos pagan el mismo sueldo que si trabajáramos aquí en la oficina, así es que en un año ahorramos mucho dinero. No tenemos que estudiar mucho... Sólo los artículos del «Renmin Ribao» y de «Hongqi». Cada mes tenemos cuatro días de permiso para venir a la ciudad a ver a la familia, no gastamos en ropa, ni en locomoción y casi nada en comida. Podemos traer fruta para casa, gratis. Créame, soy feliz, así tendré ahora un año de vacaciones. Y la vida es muy cómoda; tenemos casas con cale-

facción... Con los campesinos, en la aldea cercana, sólo pasamos un mes en todo el año, y no vivimos con ellos... Sólo vamos a visitarles durante el día, para ayudarlos un poco en su trabajo...

Me parece que estas palabras son suficientes para dibujar uno de los modos en que «los grandes frutos de la revolución cultural» se transformaron en una especie de imitaciones de material plástico de lo que pretendían ser.

Del mismo modo, a todo nivel, incluyendo la educación de los adolescentes, se veía esta ritualización de las «nuevas cosas socialistas». En muchas escuelas, la corrupción de la capa superior de la sociedad había alcanzado sus aulas, y en su interior existían pandillas de jóvenes: «los dragones» y «los tigres»; los primeros para designar a las pandillas de hijos de cuadros del gobierno central, y los segundos para hijos de cuadros del gobierno municipal, que se dedicaban incluso a destruir material de estudio «para matar el ocio». Naturalmente, esta situación fue achacada «al error de poner la política en el primer lugar de la enseñanza». Pero resultaba mucho más adecuado achacarla a la realidad de cinismo político existente en todo lugar, a la verdad de que ninguna palabra correspondía con los hechos, sino con los intereses de ciertos individuos.

Un ejemplo de lo que estoy diciendo es el modo grotesco como la propaganda, tanto para los chinos como para los países extranjeros, informaba cotidianamente de lo que la burocracia quería que el pueblo repitiera, aunque no lo creyera.

Veamos algunos despachos de la agencia de noticias Sinjua:

«120501-Shenyang, 5 de diciembre de 1976, SINJUA: Un equipo minero del noreste de China que ha terminado sus metas para 1976 siete meses antes de plazo, hizo el trabajo de dos años en diez meses y medio, *hasta mediados de noviembre.*»

Naturalmente, esta «extraordinaria» tarea del equipo había sido cumplida a causa del «entusiasmo» provocado por «la crítica a la banda de los cuatro». ¡Sólo que la banda de los cuatro había comenzado a ser blanco de la crítica el 20 de octubre de 1976! O sea, que en menos de 30 días, estos mineros maravillosos habían hecho el milagro.

«111607-Tsinan, 16 de noviembre de 1976, SINJUA: La prefectura de Changwei en la provincia de Shantung, al este de China, cumplió el plan estatal industrial para 1976 el 30 de octubre,

con una producción total 38 % mayor que en el mismo período de 1975. Estos éxitos son atribuidos al nuevo impulso que ha tomado en la provincia la campaña por “empeñarse en la revolución y promover la producción” como resultado de la crítica a la línea revisionista contrarrevolucionaria impulsada por la banda de los cuatro antipartido.»

¡O sea que, desde el 20 al 30 de octubre, en diez días, los obreros industriales de Changwei hicieron el trabajo de cuatro meses!

«111701-Jofei, 17 de noviembre de 1976, SINJUA: [...] la clase obrera de la provincia de Anjui, en la parte este de China [...], como expresión de solidaridad con los obreros de Shanghai y de su odio por la banda de los cuatro... enviaron en octubre a Shanghai 61,2 % más de mercaderías que lo planeado por el Estado.»

¡O sea, en 10 días hicieron el trabajo de 29 días!

Estos ejemplos prueban una de estas tres cosas:

- a) Los obreros chinos trabajan normalmente a menos de la mitad de su capacidad.
- b) Los burócratas que fijan las metas de los planes no tienen idea de su trabajo.
- c) Los «éxitos» publicitados son falsos.

La tendencia es a escoger el punto *c*, sobre todo si uno ha sido testigo, como también el propio pueblo chino, de un doble juego interminable por parte de los líderes. Ejemplos del cinismo del grupo de derecha los hemos citado muchas veces en este libro, pero ocurre que los dirigentes de izquierda también acudieron a ese arte en variadas ocasiones. Una, muy dramática, fue para la ceremonia de condolencias a la viuda de Chu En-lai, en enero de 1976, junto al cadáver de su marido. ¡El único miembro del comité central que abrazó emocionado y con fuerza, a la señora Teng Yin-chao, fue Chang Chun-chiao! ¡El único dirigente que tenía los ojos arrasados en lágrimas durante esa ceremonia era Wang Hung-wen! Y esa escena fue transmitida por televisión cuatro días seguidos...

Pero ocurre que en enero de 1976, los líderes de la campaña política contra Teng Hsiao-ping y Chu En-lai, «el Confucio de nuestros días», eran Chang y Wang, las mismas personas que, según acusan ahora sus vencedores, cubrieron el cadáver de Chu En-lai con la bandera del partido comunista en una posi-

ción incorrecta, es decir, con la hoz y el martillo hacia el lado derecho del cadáver... Para señalar —agregan los acusadores— que Chu era un traidor al partido (quienes se interesen por verificar esto, pueden comparar alguna foto del cadáver de Chu con la del cadáver de Mao Tse-tung, en la cual la hoz y el martillo aparece en posición correcta, es decir, a la izquierda del cadáver).

Esta coquetería con los símbolos y las mentiras cuando sirven a su juego político, los actuales líderes chinos la transformaron en una especie de locura furiosa en la campaña de desprestigio a los cuatro jefes de la línea maoísta, al acusarles —para hacer creíble que los vencedores actuaron en defensa del pueblo chino— de haberse opuesto a todo avance de la producción, del conocimiento y del desarrollo material de China.

Un ejemplo de referencia, aparecido en el número 11 de «Pekín Informa» del 11 de marzo de 1977, señala que los científicos chinos «contraatacando el sabotaje de la banda de los cuatro, completaron en 18 meses de enormes esfuerzos... la construcción de un sistema de telecomunicaciones de microondas de 960 canales (tipo 2)».⁸

Una forma concentrada de este tipo de conducta de la nueva clase gobernante en China puede ser también el método que utilizan para «coordinar» lo que los portavoces de cada fábrica, cada comuna popular, brigada de producción o sitio de interés «visitable», están en situación de decir a los «amigos extranjeros» que son conducidos a esos lugares para mostrarles la «nueva China».

Para el caso de Pekín existe un libro de tapas azules y texto bilingüe (chino-español, chino-inglés, chino-francés, etc.), en cuya tapa y primera página lleva los caracteres de «*Uso interno*», y se titula *Materiales de referencia para la enseñanza. De recomendación para las entidades que visitan Pekín. Facultad de* (aquí pone el idioma de que se trata) *del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín*. La edición que yo copié (y cuyo texto logré sacar de China por vías muy particulares) es la de diciembre de 1975.

El libro contiene el texto de ¡lo que deben decir los anfitriones a los visitantes extranjeros! Hay textos, en el caso de Pekín, para trece fábricas, cuatro comunas populares, dos embalses con centrales hidroeléctricas, siete establecimientos educacionales (incluyendo una escuela de cuadros 7 de Mayo), un hospital, un barrio residencial de la capital, un sistema de túneles

antiatómico, una división del Ejército Popular de Liberación, y nueve lugares «históricos de interés».

Son exactamente los lugares que los chinos muestran a escritores, periodistas, amigos, jefes de Estado, etc., sin variación. Dicho de otro modo, si usted es un periodista y quisiera escribir acerca de Pekín, le bastaría con copiar este texto y tendría un trabajo de más de un centenar de cuartillas. Yo dediqué parte de mi tiempo en Pekín para verificar si los «informes» que nos daban los responsables de los distintos lugares correspondían al texto «de uso interno». No falló nunca... Siempre era el mismo.

Por último, y sólo como ilustración del grado de extensión que había alcanzado en los últimos años la enfermedad del cinismo político en el liderazgo chino, copio fragmentos de la entrevista entre el presidente de Francia, Georges Pompidou, con el entonces presidente del partido chino, Mao Tse-tung, celebrada en septiembre de 1973 en Pekín, según la versión de Pompidou reproducida en «The Sunday Times Magazine» de Londres el 24 de octubre de 1976.

MAO: En cuanto a Nixon, su situación es difícil a causa del «Watergate». Nosotros *no entendemos por qué se hace tanto ruido con ese asunto.*

POMPIDOU: Tampoco yo. Hay demasiados técnicos y periodistas en Estados Unidos. De todos modos, creo que el asunto está terminado.

MAO: *Nosotros no lo hemos mencionado en nuestros periódicos.*

POMPIDOU: La prensa francesa lo ha publicado relativamente poco... No como, por ejemplo, la prensa británica e italiana. Pero este asunto está provocando graves dificultades a Nixon con el Congreso, el cual es bastante aislacionista.

MAO: Ese aislacionismo es desastroso para Europa, pero menos preocupante para China.

POMPIDOU: Por eso, cuando me entrevisté con el señor Nixon en Islandia, le dije que las tropas estadounidenses debían permanecer en Europa...

MAO: A Kissinger le agrada hacer informes, y muy a menudo sus proposiciones no son muy inteligentes...

MAO: *«Los métodos de Napoleón eran los mejores. Disolvió todos los congresos, y él mismo eligió a las personas con las cuales gobernar...»*

MAO: ...Bueno, todavía no conozco las cifras exactas. No

estoy seguro de que seamos 800 millones. Hasta dudo que hayamos alcanzado los 700 millones. *Los censos hacen aparecer a los chinos siempre aumentando, y, por otro lado, muestran que siempre disminuyen las cosechas.* En todo caso, le doy un ejemplo de cómo funcionan los censos. Cuando mueren los abuelos, no son tachados en las listas... particularmente en las áreas rurales. Y muchas personas están registradas varias veces debido a los cambios de casa, sin ser sacados de las listas en el lugar donde vivieron antes...

POMPIDOU: *En cuanto a las cosechas, los campesinos franceses son tan astutos como los chinos; tienen siempre la tendencia a disminuir el tamaño de la cosecha.*

MAO: *Aquí los campesinos la recortan por lo menos en diez por ciento. Pero yo estoy de acuerdo con eso. Dejo que eso pase. Ellos pueden, de verdad, esconder un quinto de sus cosechas. Por supuesto, el tamaño oficial de las cosechas baja, pero los cereales verdaderos siguen ahí. Por eso es que casi siempre sugiero a los líderes de localidades que no sean muy estrictos con los campesinos si éstos esconden parte de sus cosechas. Uno no debe interferir. ¿No cree usted?*

POMPIDOU: Absolutamente de acuerdo. Yo vengo de una familia campesina. Mi abuelo era campesino...